

LA PEREGRINACIÓN DE LA GUARACHA DEL MACHO CAMACHO O LAS AVENTURAS DE UNA GRAN NOVELA EN TIERRAS GALAS¹

Para la *Revista de Estudios Hispánicos*, que me ha pedido un trabajo sobre algún aspecto del quehacer de la literatura puertorriqueña en el exterior, en la América Latina y en Europa, he decidido exponer algunas experiencias que he vivido con esta gran novela puertorriqueña en tierras galas, que es como frecuentemente suelo referirme a Francia, país en el que he vivido hace numerosos años. Mi relación con *La guaracha del Macho Camacho* ha sido y sigue siendo muy especial y, a pesar de haber obtenido muchos logros con respecto a su difusión, siempre me queda la desilusión, rehúso decir la amargura, de que no se pudo obtener, o, mejor, de que yo no pude obtener, todo lo que quería o pensaba debía quererse, para su reconocimiento definitivo en Francia, y al decir Francia, digo también en Europa.

Divulgo mis reacciones íntimas a esta gran *Revista* en la que vi mi primer artículo publicado² y en la que he publicado otros, ninguno de los cuales ha sido sobre literatura puertorriqueña.³ Así, yo que he vivido tantas aventuras boricuas en tierras galas, graduada con una Maestría a mucho honor del Departamento de Estudios Hispánicos, le envió a la gran revista hispánica éste, mi primer artículo sobre la literatura de mi país.

Añado, para comenzar, que este trabajo constará de dos partes que relatan mis experiencias como acompañante de *La guaracha...* En la primera parte revelaré cómo conseguí su traducción al francés y su publicación en una gran casa editora. En la segunda, cómo en mi cátedra he enseñado la novela, utilizando un tipo de análisis que provee toda una serie de informaciones previas a la lectura y a la explicación del texto. El contexto en este último caso tenía forzosamente que ser casi tan importante como el texto. Lo que relataré aquí es muy personal y lejos del tono que predomina en las publicaciones mías o en las de la *REH*, pero el tema escogido por la revista y aceptado por mí a mi entender lo exige. Veamos.

¹ Este trabajo está dedicado a mi madre, Carmen Pizá de Gómez Meltz, porque ella se preocupó por comprar y enviar tantos ejemplares como estudiantes yo tenía en mi curso graduado de literatura hispanoamericana, para que cada uno de ellos pudiese tener el suyo propio.

² Carmen Gómez de Salazar, "Cinco odas de Federico García Lorca", Homenaje a Margot Arce de Vázquez, Año II, enero-diciembre de 1972, N° 1-4, pp. 129-142.

³ Carmen Vázquez, "Pablo Neruda y *Caballo Verde para la Poesía*", Año VIII, 1981, pp. 55-65; "El mundo maravilloso de Alejo Carpentier", Número dedicado a Alejo Carpentier, Año X, 1983, pp. 17-27; "*La Aprendiz de Bruja*, drama en tres actos de Alejo Carpentier", Año XIII, 1986, pp. 53-70.

Estaba en París para doctorarme con una tesis sobre Robert Desnos y sus relaciones con el mundo hispánico cuando conocí al compositor chileno Edmundo Vásquez. Para esa época ya era desde hacía algún tiempo la documentalista de Alejo Carpentier, el mejor y gran amigo hispánico del poeta surrealista francés. Había conocido al cubano por pura necesidad. Cuando obtuve el acceso al Fonds Robert Desnos de la Bibliothèque Littéraire Jacques Doucet eran demasiados los documentos y manuscritos que debía tratar y analizar que carecían de identificación directa y, ante el impase, decidí pedirle su ayuda, la que me dio inmediatamente, con una generosidad inigualable. Estando en medio de mis trabajos sobre Desnos, ya me hallaba en pleno desglose e identificación de los documentos y lectura de la bibliografía complementaria que los explicara, Carpentier me pidió que trabajase para él como documentalista. Esta situación privilegiada me honró entonces y me honra aún. Seguí trabajando con Carpentier para él y sobre Desnos, y contraí matrimonio con Edmundo, lo que implicaba que había decidido quedarme a vivir en Francia... y que necesitaba conseguir un trabajo para seguir siendo lo que había sido desde hacía varios años: una persona económicamente independiente. Entonces Carpentier consiguió que las Ediciones Gallimard me diesen un puesto como lectora de manuscritos de español.

Trabajar como lectora para Gallimard fue para mí a la vez una experiencia nueva y muy especial y un trabajo que requería mucho tesón, porque implicaba la constante lectura de manuscritos, sin ninguna relación entre sí, y siempre con un informe detallado que entregar, cuyo informe necesariamente comportaba un parecer u opinión favorable o desfavorable, que había que apoyar con argumentos defendibles. Pero el trabajo tenía sus enormes ventajas. Las lecturas se podían hacer en cualquier lugar y a cualquier hora. Además, mi jefa inmediata era Ugné Carvelis, lituana políglota, que era entonces y lo había sido ya por muchos años, la mujer de Julio Cortázar, y a quien hay que decir que yo, o por mí misma o por mi condición de documentalista de Carpentier, le caía muy bien.

Fue Ugné quien me pidió que le estableciese una lista de las más importantes publicaciones recientes puertorriqueñas en el dominio de la ficción. Por esto se entendía principalmente la novela, aunque de ningún modo se descartaba el cuento por su calidad pero sí por la pésima acogida que solía hacerle a este género literario el lector francés. Además me pidió que le hiciese una serie de informes, que en Gallimard se llaman "rapports de lecture", lo cual hice. Ugné solamente tenía conocimiento de una de las múltiples obras que le reseñé. Se trata, claro está, de *La guaracha del Macho Camacho*.

Entonces —estamos en 1978-1979— Ugné me pidió que le hiciese un informe detallado de *La guaracha...* con el propósito de ver si la novela —que a ella le habían dicho que era única en su género— se podía publicar en la prestigiosa colección de textos extranjeros "Du Monde Entier", cuyos autores principales hispanoamericanos eran entonces Borges, Carpentier, Paz, Cortázar,

Rulfo, Fuentes, Vargas Llosa. Hice mi informe detallado, con verdadero esmero. Sabía que para que una obra extranjera fuese aceptada en Gallimard para su publicación al francés se necesitaban tres informes positivos, antes de que el director de publicaciones tomase la decisión de llevarla al director de la casa —entonces era Claude Gallimard— porque sin la aprobación de éste, nada podía hacerse. También sabía que el primero de estos informes era el más importante de todos, porque era el que iniciaba el proceso de la lectura. Así pues, me esmeré en la redacción. Y esperé. Pensaba que porque se me había pedido el informe, porque no era ni por proposición del autor o de un eventual traductor, o de un agente literario, había muchas más posibilidades de que la novela fuese aceptada, ésta lo sería. Pero no lo fue. El rechazo se me comunicó de la manera más amable posible. Al contrario de la costumbre gallimardesca, hasta se me ofrecieron explicaciones. Para los otros especialistas —léase lectores— nuestra *Guaracha* era una réplica de las novelas de Guillermo Cabrera Infante. Como soy una gran admiradora de las obras de este cubano, sobre quien publicaría posteriormente varios artículos,⁴ todos ellos entusiastas, sólo podía indignarme ante las apreciaciones que habían dado los otros informes de lectura.

Estaba desconcertada, pero no descorazonada. Sí me sentía muy perdida, porque en aquel entonces no conocía gente en ninguna otra casa editora que no fuera Gallimard. Aprendí que lo que tenía que hacer era esperar, sin desesperarme. Ugné Karvelis partió y llegaron otros responsables del español en Gallimard, ninguno de los cuales era conocedor o gran conocedor del Caribe. Se le iba a dar prioridad al Cono Sur y a México, país que, como se comprenderá, es demasiado importante para ser ignorado. De las Antillas, nada, salvo Carpentier, que ya había muerto y que yo editaba y sigo editando, y Cabrera Infante, quien por lo demás se merecía y merece ser una excepción porque es realmente excepcional. Así viví varios rechazos, con la que ya llamaba “mi querida *Guaracha*” ...hasta que llegó Severo Sarduy a Gallimard.

La llegada de Severo Sarduy a Gallimard implicaba su partida con su casa editora francesa de siempre que era Seuil. La ruptura con ésta había sido grande, pero él estaba dispuesto a comenzar de nuevo, con nuevas ideas y una nueva colección. Entonces creó “La Nouvelle Croix du Sud”. Esta colección debía seguir los pasos de la más antigua y prestigiosa colección literaria que sobre la América Latina se había creado en Francia. En efecto, Roger Caillois difundió como nadie la literatura hispanoamericana en Francia, con su célebre

⁴ *Geografía habanera para lectores debutantes*, CREATHIS, *Actes de la journée d'études sur le néo-baroque cubain*, Université de Lille III, décembre 1997, pp. 37-46; ‘*Tres tristes Tigres*’, *Joyce y los otros*, Guillermo Cabrera Infante, Coloquio, 20 de junio de 1998, Département d'études ibériques et latino-américaines, Université de Paris III-Sorbonne Nouvelle, Paris; *Bachata la música en 'Tres tristes tigres'*, *América: Cahiers du CRICCAL*, N° 20, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1998, pp. 239-247.

colección publicada en las Ediciones Gallimard.⁵ Severo se proponía renovar las actividades latinoamericanas de la casa Gallimard partiendo inclusive de una renovación del nombre de la colección.

“La Nouvelle Croix du Sud”, como colección de las ediciones Gallimard, nació en 1991 con la publicación, como texto inicial, de *Cocuyo*, la novela de Sarduy cuyo título en francés es *Pour que personne ne sache que j'ai peur*. En la nueva colección se publicaron un total de trece libros. Los autores hispanoamericanos publicados fueron: Luis Rafael Sánchez (1991), César Aira (1992 y 1994), José Balza (1992), Macedonio Fernández (1993), Leopoldo Marechal (1993), Mayra Montero (1993), Juan Rulfo (1993) y Julio Ramón Ribeyro (1995). Dos brasileiros fueron asimismo publicados: Chico Buarque (1992) y Antonio Torres (1992). Una segunda novela de Sarduy —*Pájaros la Playa* (*Les oiseaux de la plage*)— fue publicada en 1994. Los primeros títulos de la colección, —hasta 1993— y claro está, *La guaracha...*, lucieron una cubierta roja, con el nombre del autor en blanco y el título en negro, es decir, a la inversa de la tradicional cubierta blanca de la casa Gallimard, con el nombre del autor en negro y el título en rojo de las obras francesas o de la colección “Du Monde entier”, reservada a los textos extranjeros. Terminemos señalando que “La Nouvelle Croix du Sud” murió con la muerte de Severo y que desde entonces las traducciones del español —de libros españoles e hispanoamericanos— regresaron a la más tradicional colección que es “Du Monde entier”.

En seguida que llegó a Gallimard, Severo quiso verme. Nos reunimos y de inmediato le propuse *La guaracha...* Comencé de nuevo, pero esta vez teniendo la certeza de que el resultado iba a ser diferente, puesto que ya sabía cuánto le interesaba publicar la novela. Recuerdo que mi informe ponía de relieve el carácter novedoso de la misma, lo que calzaba perfectamente bien con el deseo de innovar que tenía el director de la nueva colección. Fue así como más de diez años después de haber comenzado a hacer gestiones para hacer la publicación francesa, tuve la gran satisfacción de obtener la noticia de su aceptación para la publicación en francés. Mi alegría, muy grande, fue aún mayor cuando recibí la llamada de Luis Rafael Sánchez quien, con su habitual e inimitable sentido del humor, procedió a felicitarme por el logro que había obtenido después de tantos esfuerzos.

La larga ruta hasta que salió en francés sólo comenzaba. Severo y yo iniciamos la búsqueda de quien pudiese traducirla, labor que se sabía sería sumamente difícil. Ambos escogimos a Dorita Nouhaud. Conocía bien a Dorita porque había sido mi jefa cuando me nombraron asistente en la Universidad de Limoges. Reconocida especialista de Miguel Ángel Asturias, era y sigue siendo

⁵ Véase Claude Fell, *La collection “La Croix du Sud”, tremplin de la littérature latino-américaine en France* y Carmen Vásquez, *Petite chronique des incroyables Florides: Roger Caillois, “La Croix du sud” et Alejo Carpentier*, in: Roger Caillois-Julio Cortázar, *Río de la Plata, ‘Culturas 13-14’*, Celcirp, Paris, 1993, respectivamente pp. 173-189 y 235-249.

una persona sumamente inteligente y humana. Además, ya había dado pruebas de que podía traducir textos difíciles escritos en lengua popular desde que había traducido al francés *Changó el gran putas*, de Manuel Zapata Olivella. Dorita aceptó la oferta con mucho interés y me recordó que ya conocía la novela, que hasta había escogido un extracto de ella como texto para los exámenes orales de los concursos nacionales del Capès.

La traducción fue una faena difícil pero interesante. Los contratiempos que surgían en su proceso eran enormes, pero Dorita no se daba por vencida. Yo, tampoco. Todas las semanas ella hacía una lista de los problemas que surgían, me llamaba y tratábamos de solucionarlos juntas. Dorita terminó la traducción y la entregó a Severo quien a su vez la entregó a la entonces correctora de traducciones de la colección. Pronto me contactaron porque Annie Amberni —así se llamaba la correctora y amiga mía— reclamaba mi ayuda. Después de varios intentos de trabajo en dúo, Annie, que hacía ese tipo de trabajo sistemáticamente, afirmó y declaró su incompetencia total al respecto y, entonces, la corrección me tocó a mí. Y así lo hice, comparando el original en español con la nueva versión francesa, párrafo a párrafo, página a página. Fue entonces cuando en realidad me di cuenta de la gran complejidad de ese texto, en el que lo culto se mezcla con lo popular, el discurso novelístico tradicional con lo que Efraín Barradas llamó tan acertadamente “apalabramientos”.

Entonces fui yo quien comenzó a hacer las listas y a llamar al autor. Luis Rafael —Wico, como todos los amigos lo llamamos— se puso de inmediato a mi entera disposición. Fueron varias las llamadas telefónicas entre París y San Juan y siempre fueron largas, por no decir muy largas. Ambos trabajamos con sumo gusto y gran cordialidad, y mi amigo el novelista con frecuencia se admiraba —y hasta se reía a carcajadas— de mi gran ignorancia del hablar popular puertorriqueño.

La guaracha... salió en el otoño de 1991 con el título de *La rengaine qui déchaine Germaine*. A decir verdad, ese título nunca me gustó, pero fue el que Severo y Dorita acordaron y, después de todo, lo que me interesaba era su publicación... y lo acepté aunque a regañadientes. Surgieron entonces otros obstáculos. Luis Rafael no pudo venir a París para lanzar la novela y se necesitaba que alguien lo hiciera. Una vez más se me pidió que actuase y así lo hice. La presenté a los periodistas. Hablé en la radio, en librerías. A donde me llamaban y me invitaban, iba. El 19 de diciembre la presenté en francés en la “Tribune des livres” de la prestigiosa Maison de l’Amérique Latine ante un público entusiasta que me preguntaba más dónde se podían obtener ejemplares en español que la versión recientemente traducida al francés. Indudablemente, el público que se interesaba por *La guaracha...* era de origen hispanoamericano.

Recientemente pude constatar esta realidad que sólo entonces había intuido. Cuando se me contactó para que escribiese este artículo, acudí a los archivos de la casa Gallimard para consultar el “dossier de presse” sobre la novela. Pensaba que así podía escribir sobre la recepción que la prensa parisina le dio

a finales de 1991 y citar algunas de las reseñas publicadas para la ocasión. En los archivos de la casa editora el archivo de prensa sobre nuestra prestigiosa novela es inexistente. Sólo encontré una excepción, en mi archivo particular. Se trata de un artículo publicado por un colega y amigo mío cubano, en el suplemento "Livres", del prestigioso periódico *Libération*. El jueves, 9 de enero de 1992, los lectores parisinos pudieron leer la siguiente apreciación de Jacobo Machover:

Incompréhensiblement et d'une manière quelque peu ridicule, *La guaracha del macho Camacho* (titre original en espagnol) de Luis Rafael Sánchez est devenue *La rengaine qui déchaîne Germaine*. La "guaracha", c'est une des principales composantes de ce qu'il est convenu d'appeler la "salsa". C'est bien de "salsa" qu'il s'agit ici. D'un rythme et d'un refrain qui envahissent tous les espaces de la vie quotidienne, qui se déroule cette fois en plein XX^e siècle, plus précisément au milieu des années soixante-dix. Il y est question d'un embouteillage monstre, d'un sénateur et d'une prostituée, des mouvements indépendantistes et anti-indépendantistes, d'un fétichisme récurrent pour une Ferrari, du sens de la vie selon la fameuse "guaracha" et de la réalité d'un monde où les gens ne sont pas faits pour se rencontrer, si ce n'est à travers les ondes, à travers une musique qui finit par tout uniformiser. Luis Rafael Sánchez procède par petites touches, mais il dresse un tableau sans complaisance d'un Porto Rico hystérique, dont le rythme est beaucoup trop rapide pour le commun des mortels. Torrent verbal qui renvoie constamment à des classiques littéraires espagnols ou latino-américains, *La rengaine qui déchaîne Germaine* (puisque'il faut l'appeler ainsi, n'a rien d'épique, au contraire). Toutes les histoires qui s'entrecroisent restent comme suspendues en l'air le temps d'un refrain populaire tourne parfois à l'obsession.⁶

No podré dar aquí constancia de la vida que tuvo después de llegar al universo de la distribución, por la carencia de información de que dispongo. Sí puedo afirmar que el final feliz de un proceso de más de diez años de empeño quedó empañado con la decepción que sentí al poder constatar que *La guaracha...* en realidad no llegó al vasto público que es el de los lectores franceses al que estaba destinada como muchos, incluyéndome a mí, habíamos deseado.

Sin embargo, *La guaracha* sí llegó al público latinoamericano en Europa y también a ese público especializado que es el de los hispanistas franceses, el de los que enseñan la cultura hispánica y el de los que la estudian. Veamos cómo enfoqué la novela y qué problemas encontré y vencí, al menos así lo pienso, cuando la enseñé en la escuela graduada del Departamento de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Picardie Jules Verne en Amiens.

Como sucede con Góngora y con García Lorca, por solamente citar a dos gigantes de la letras hispánicas, la lectura de *La guaracha* presupone un conocimiento de la cultura que podríamos llamar "sabia" y de la cultura popular. El

⁶ Jacobo Machover, "Salsas du démon: Un fabuleux cauchemar et une ville hystérique: deux visions de Puerto Rico", *Libération, Livres*, Paris, jeudi 9 janvier 1992, p. 25.

estudiante que se enfrenta a escritores como éstos se encuentra a veces en total estado de desconcierto puesto que, con más frecuencia de la que desearía, le han enseñado que entre esas dos variantes de la cultura la distancia es irreconciliable. Pero toda persona que se plantee el problema sabe que la cultura llamada “sabia” no existiría sin la popular, porque, como también sabe, la popular sí puede existir —y así lo hace— sin la “sabia”. Esta dicotomía, como sabemos, no existe en autores como los poetas españoles que hemos citado, y como en tantos otros. Una cosa sí es necesaria para entenderla: tener el conocimiento del espacio y del tiempo y de todo lo adyacente a ellos, para poder situar sus obras en los contextos necesarios para hacerlas accesibles a quienes se incian en su lectura y en su estudio. *La guaracha* se incluye en esta categoría.

Cuando decidí enseñar *La guaracha* sólo sabía en qué curso la iba a enseñar. Se trataba de mi curso de lo que entonces era el DEA (Diplôme d'études avancées) que en realidad eran los cursos obligatorios del programa doctoral. El curso que iba a enseñar se titulaba “Escritura de las ciudades en la literatura moderna contemporánea”. Ya había escogido dos otras novelas, apropiadas para explorar el tema: *La región más transparente*, de Carlos Fuentes, y *Tres tristes tigres*, de Guillermo Cabrera Infante, autor que, como ya dije, me ha interesado desde hace mucho tiempo. Había enseñado ambas novelas en ocasiones anteriores, valiéndome, para la primera de ellas, de un estudio preliminar de *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz. El análisis de este ensayo magistral sobre la identidad cultural mexicana guiaba naturalmente a mis estudiantes hacia el entendimiento de la novela que íbamos a estudiar. Y así fue, puesto que a cada paso, en cada episodio narrado, pudieron situarse a la vez cultural y geográficamente —con ayuda, es cierto— en el contexto simbólico y físico del distrito federal mexicano.

Igualmente sucedió cuando comenzamos el estudio de la novela de Cabrera Infante. Mis estudiantes ya conocían *La Habana* de Alejo Carpentier, que habían estudiado conmigo cuando había dado un curso sobre la historia de Cuba y las fuentes históricas en *El Siglo de las Luces*. Sabiendo lo que ya sabían, puesto que el conocimiento que tenían se refería particularmente a los escritos de Humboldt y de la Condesa de Merlin,⁷ sólo tuve que adaptar el espacio habanero a un tiempo posterior, que es, como se sabe, el de *La Habana* de los años cincuenta del siglo XX. Pero, como ya sabían que Carpentier, al presentar un espacio a finales del siglo XVIII lo había hecho también con otras décadas del

⁷ Véanse nuestros artículos “*Le Siècle des Lumières dans le domaine de l’insoluble*”, *Roman-Histoire*, 34 44: *Cahiers de recherche de S.T.D.*, Université de Paris 7, N° 12, Printemps 1983, pp. 5-21 y “De la condesa de Merlin al *Siglo de las Luces* de Alejo Carpentier”, En torno a las Antillas Hispánicas: Ensayos en Homenaje al profesor Paul Estrade, *Tebeto: Anuario del Archivo histórico insular de Fuerteventura*, Puerto del Rosario, España, 2004, pp. 509-521. He elaborado ampliamente este tema en mi edición crítica de las novelas de Carpentier para la Bibliothèque de la Pléiade, actualmente en preparación.

siglo XX, pudieron adaptarse y adaptar sus conocimientos y contextos adquiridos al momento contado en *Tres tristes tigres*.

Al querer enseñar y comenzar a analizar *La guaracha...* surgieron innumerables problemas e impedimentos. Tantos fueron que por poco desistí y renuncié a mi empresa, porque al comienzo todo parecía imposible. Primeramente, es necesario señalar aquí, tuve que enfrentarme a la imposibilidad de tener acceso al texto. Después de haber hecho todas las gestiones necesarias en las librerías especializadas en estudios hispánicos de París para que mis estudiantes pudieran adquirir un ejemplar propio de la novela, se me informó que esto sería imposible. Ante mi desesperación —soy muy empeñada y había decidido que sí iba a enseñar la novela y así iba a ser— decidí hacer algo muy personal. Llamé a mi madre, Carmen Pizá de Gómez Meltz, a quien dedico este artículo, y le pedí su ayuda. En seguida me dijo que me facilitaría los doce ejemplares que yo necesitaba. Y así lo hizo. Fue a la librería “La Tertulia” y compró los doce ejemplares, que procedió a enviarme por la vía más rápida. Así cada uno de mis estudiantes tuvo su ejemplar propio. Añado que como lo recibieron de regalo, le enviaron a ella una muy conmovedora tarjeta agradeciéndole el regalo literal y simbólico que les había hecho. Porque regalo simbólico también era. Al proveerles el acceso a *La guaracha*, mi madre les estaba proveyendo a mis estudiantes graduados el acceso a la cultura puertorriqueña.

Comencé a programar mi curso sobre *La guaracha...* y a ver, primeramente, cómo debía presentar la novela a estudiantes que no tenían conocimiento alguno de los contextos necesarios para el entendimiento de un texto tan complejo y tan preciso. El estudiante universitario francés, del cual el de Amiens es un buen ejemplo, tiene forzosamente más conocimiento sobre México o Argentina o Cuba, que sobre Puerto Rico, sobre el que sabe muy poco. Las referencias principales que tiene sobre nuestro país son realmente deficientes, y en el mejor de los casos se sitúa a nuestra isla en un contexto amorfo, una especie de “noman’s land”, a la vez hispanoamericana y norteamericana que para ellos es muy difícil de entender.

A pesar de estas lagunas, el estudiante amienense posee la enorme ventaja que es la de tener un verdadero poder para adaptarse a las diferentes ramas del hispanismo. Cuando llega al nivel de estudiante graduado ha recibido cursos en literatura, historia —que en este caso se llama “civilización”—⁸ y lingüística hispánicas. Ha estudiado a España desde la Edad Media hasta el presente y a América Latina, desde la época colonial. Toda la instrucción recibida se basa en la introducción a la unidad y a la diversidad, de las Españas y de las Américas de lengua y cultura española, en la que se ha tenido en cuenta las diferencias entre las épocas y entre los espacios.

⁸ Véase mi edición de *La Civilisation en questions*, Actes des journées d'études de la Société des Hispanistes Français, Préface de Jacques Soubeyroux, Paris, Indigo/Université de Picardie Jules Verne, Collection du Centre d'Études Hispaniques d'Amiens (CEHA), 2003, 147 pp.

Así pues, el acceso al universo puertorriqueño presente en *La guaracha...* implica la experiencia, o la aventura, la vivencia, de un viaje iniciático a la cultura de Puerto Rico. Con la ayuda necesaria del profesor —o profesora, como resulta en mi caso—, esto puede lograrse, sobre todo, por el conocimiento que ya ha adquirido el estudiante de los diversos mundos del hispanismo y por el enorme poder de adaptación que posee. Insisto en esto último porque de ahí se desprende el interés que muestra cada vez que tiene acceso a nuevos autores, provenientes de nuevos y realmente distantes y diversos países hispánicos. La cuestión es, entonces, saber cómo llevar a cabo este cometido.

Fue fácil retomar los temas estudiados en las novelas de Fuentes y Cabrera Infante que aparecen también en *La guaracha...* También lo fue enseñar la geografía sanjuanera en general, lo que hice con la ayuda de unos mapas de la ciudad, provistos gratuitamente por una agencia de alquiler de automóviles que queda frente al Hotel Caribe Hilton en San Gerónimo, en San Juan. Cuando se trata de hacer accesible la cultura puertorriqueña a estudiantes franceses, las fuentes de información, bibliográficas o no, pueden revelar la más grande variedad. Y el documento, y aquí digo documento en el sentido carpenteriano,⁹ de un potencial inusitado. A mis estudiantes pasé fotocopias de varios trabajos publicados sobre Sánchez y sobre su novela, entre lo cuales figuran algunos de Arcadio Díaz Quiñones, Luce López-Baralt, Efraín Barradas y dos míos leídos y publicados en Francia.¹⁰

Establecer una relación entre los diferentes espacios sanjuaneros y los personajes que los representan no presenta ninguna dificultad, ya que los estudiantes estaban acostumbrados a hacer lo mismo con las novelas de Fuentes y de Cabrera Infante. Bastó con situar geográfica y socialmente algunos lugares como El Condado, la avenida Roosevelt o el caño de Martín Peña, para que

⁹ Para estudiar la teoría del documento en la novelística de Alejo Carpentier pueden consultarse nuestros trabajos: *Los primeros pasos, Alejo Carpentier et 'Los pasos perdidos'*, sous la direction de Carmen Vásquez, Paris, Indigo/Université de Picardie Jules Verne, Collection du Centre d'Études Hispaniques d'Amiens (CEHA), 2002, pp. 213-223; *Pasos perdidos y encontrados en tierra firme: algunos aspectos de la génesis de libro de génesis, La représentation de l'espace hispano-américain: 'Los Pasos Perdidos' de Alejo Carpentier et 'La Vorágine' de José Eustacio Rivera*, sous la direction de Danniell Meyran, Centre de Recherches Ibériques et Latino-Américaines, Université de Perpignan, 2002, pp. 29-41; *Préface, Alejo Carpentier, Essais littéraires*, Paris, Gallimard, Collection Arcades, 2003, pp. 5-17.

¹⁰ Arcadio Díaz Quiñones, "El oficio y la memoria: Luis Rafael Sánchez", *Sin Nombre*, San Juan, Puerto Rico, Vol. XII, N° 1, Abril-Junio 1981, pp. 27-38; Luce López Baralt, "La Guaracha del Macho Camacho, saga nacional de la 'guachafita' puertorriqueña", *Revista Iberoamericana*, Madrid, N° 130-131, enero-junio 1985, pp. 103-123; Efraín Barradas, *Para leer en puertorriqueño: Acercamiento a la obra de Luis Rafael Sánchez*, Río Piedras, Editorial Cultural, 1981 y *Apalabramiento, Diez cuentistas puertorriqueños de hoy*, Hanover, Ediciones del Norte, 1983; Carmen Vásquez, "Los medios de comunicación en *La Guaracha del Macho Camacho*, de Luis Rafael Sánchez, Média et représentation dans le monde hispanique au XX^e siècle", *Hispanistica XX*, N°5, Université de Dijon, 1987, pp. 229-236 y "Quíntuples, de Luis Rafael Sánchez: monólogo desolador de una sociedad", *Recifs (Recherches et Etudes Comparatistes Ibéro-Françaises de la Sorbonne Nouvelle)*, Université de Paris III, N° 10, 1988-1989, pp. 191-200.

entendieran de lo que se trataba. Sólo tuve que presentar a Iris Chacón, personaje real, como se sabe, que pude hacer accesible al producir algunos artículos de la prensa puertorriqueña ilustrados con fotos que testimoniaban la personalidad exuberante de la cantante así como sus sensuales y llamativos atuendos.

No tuve mayores problemas al situar la acción durante el célebre “tapón fenomenal” de las cinco de la tarde, que inunda la ciudad de manera caótica. Además, los estudiantes pudieron fácilmente establecer una relación entre el cotidiano embotellamiento sanjuanero y el célebre poema de Federico García Lorca, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, en cuya primera parte aparece como una suerte de estribillo, “a las cinco de la tarde”, y que Sánchez cita en más de una ocasión.

Aparte de las dificultades citadas, puedo añadir que los problemas de comprensión de vocablos y frases coloquiales pudieron solucionarse fácilmente. Dio la casualidad que cuando enseñé el curso por primera vez recibí un ejemplar de la edición crítica de Arcadio Díaz Quiñones de la Editorial Cátedra, edición que me envió, como siempre me envía cuando hay novedades, mi amigo el autor. Mi ejemplar pasó de mano en mano y luego la universidad pudo comprar algunos y ponerlos en la biblioteca del departamento. Al año siguiente, ya todos los estudiantes pudieron adquirir fácilmente su propio ejemplar en las librerías hispánicas de Francia.

Recientemente, haciendo gestiones para ver si podía incluir *La guaracha...* en el programa de mi enseñanza graduada en el segundo semestre del año universitario 2005-2006, se me informó que tanto la edición argentina como la española de la Editorial Cátedra, tan útil para extranjeros, estaban agotadas. Actualmente no sé si podré repetir la interesante experiencia que ha sido para mí el enseñarles a mis estudiantes franceses una gran novela, lo que equivale a hacerles descubrir nuestra hermosa y muy rica cultura puertorriqueña.

En todo caso, las experiencias que he vivido con *La guaracha...* han sido sumamente enriquecedoras y de ningún modo las doy por terminadas. Y de tener que comenzar de nuevo, no vacilaría en hacerlo y en emprender las diligencias que hace ya tantos años emprendí. El solo placer de observar cuánto el mundo caótico de esta novela interesa a mis estudiantes y a algunos de mis colegas y amigos en Francia, me llevaría a repetir mis numerosos y renovados esfuerzos.

Carmen Vásquez
Université de Picardie Jules Verne
Centre d'Etudes Hispaniques d'Amiens